



NAVARRA CENTER
FOR **INTERNATIONAL**
DEVELOPMENT

EL EXPERIMENTO DE GUATEMALA

ENSAYO GENERAL DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

AUTOR
EDUARDO GALEANO

RESEÑA DE
JAVIER LAREQUI FONTANEDA

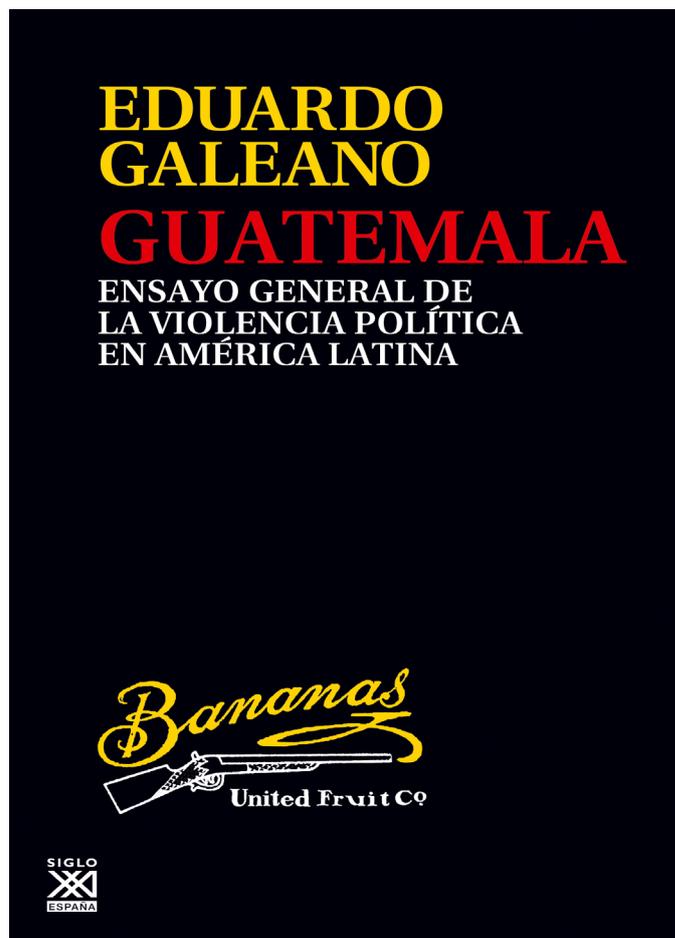
La ignorada Guatemala apenas había recibido atención internacional hasta que Eduardo Galeano visitó el país entre abril y mayo de 1967 para conocer de cerca el conflicto bélico en el que se había sumido desde 1960. La curiosidad por las guerrillas y por un país prácticamente desconocido fue el motor del viaje en el que se embarcó Galeano cuando apenas estaba comenzando a escribir. Cinco años después de la muerte del autor, la editorial Siglo XXI publicó en 2020 una revisión ampliada del libro *Guatemala. Ensayo general de la violencia política en América Latina* (1967). La relevancia de este libro que, sin duda, ofrece un interesante panorama de la visión de Galeano ya no sólo de Guatemala, sino del conjunto de América Latina en el contexto de la Guerra Fría, radica en que hasta ahora era prácticamente inédito en España a pesar de ser el antecedente directo de *Las venas abiertas de América Latina* (1971).

No sólo supone una aportación relevante para conocer el pensamiento de Galeano en su juventud, sino que esta edición de Siglo XXI incorpora dos valiosos añadidos: una presentación del editor, Pedro Daniel Weinberg, gran conocedor de la obra literaria de Galeano, y un posfacio de Roberto García, historiador experto en temas de América Central. Estas dos aportaciones no nos deben hacer olvidar que, como no podría ser de otra manera, la parte principal del libro es la obra de Galeano. Tal y como el propio Weinberg señala, “el lector tiene ante sí una obra importante largamente añorada, de difícil acceso y limitada circulación editorial” (p. 7) que permite ahondar en las raíces del pensamiento de Galeano y conocer una visión que exalta a la guerrilla y que todavía manifiesta gran parte de la sociedad guatemalteca. Se trata, en cualquier caso, de un punto de vista muy marcado por la ideología revolucionaria de Galeano y por el contexto social de la época, en la que todos los movimientos guerrilleros habían cobrado mucha fuerza.

La obra de Galeano no es un ejemplo precisamente de ortodoxia literaria y también este libro se caracteriza no sólo por “un nuevo estilo de hacer periodismo” (p. 23), sino también por una escritura que combina el periodismo narrativo con el análisis político y la historia. Este estilo tan característico de Galeano no es únicamente suyo, sino que también es propio de una época en la que se difundieron, entre otros, el reportaje de Herbert L. Mathews sobre Fidel Castro en Sierra Maestra en 1957 o las entrevistas de Jorge Ricardo

Masetti a los líderes de la Revolución cubana en 1958. Por tanto, tal y como señala Roberto García en el posfacio, “el viaje de Galeano no era excepcional” (p. 215), sino que se enmarcaba en la inmersión en las guerrillas que ya habían emprendido otros periodistas americanos y europeos.

A sus 26 años, Eduardo Galeano viajó a Guatemala porque, a su juicio, el país centroamericano se había convertido en el gran laboratorio de Estados Unidos en el continente: “Guatemala es el rostro, torpemente enmascarado, de toda Latinoamérica; la faz que exhibe el sufrimiento y la esperanza de estas tierras nuestras despojadas de sus riquezas y del derecho de elegir su destino” (p. 89). Tanto para Galeano como para Weinberg, el derrocamiento del presidente de Guatemala Jacobo Árbenz Guzmán en 1954, que contó con la ayuda de Estados Unidos a través de la CIA, fue un “anticipo” de la militarización y golpes de estado que recorrerían América Latina en los años sesenta y setenta. El



interés de la obra de Galeano se basa fundamentalmente en que se da cuenta de forma temprana de que, de alguna manera, es en Guatemala donde empieza una nueva estrategia de intervención de Estados Unidos en América Latina. Su hasta cierto punto preocupación e incluso obsesión con EEUU se percibe en los frecuentes pasajes en los que incluye la situación de Vietnam en sus análisis.

Galeano sitúa el conflicto guatemalteco en un contexto claro como fue la Guerra Fría y lo convierte todo en una dicotomía entre un comunismo bajo la clásica consigna de que “la tierra para el que la trabaja” (p. 79) y un capitalismo que “crea los medios de su propia destrucción” (p. 81). Es decir, el discurso clásico de las guerrillas de todo el mundo en este contexto histórico. El autor se posiciona claramente y no huye del “sesgo ideológico” (p. 35) que presenta en su análisis. De hecho, ya Weinberg en el prefacio apunta a tres hechos históricos que sin duda influyeron en la visión que Galeano tuvo del conflicto guatemalteco: la República Española, la Guerra de Vietnam y los propios problemas de la democracia guatemalteca a partir de 1954. Lo cierto es que no sólo llama a la guerrilla a continuar con el conflicto, sino que también reclama una “revolución popular” (p. 171), elemento que recuerda mucho a la Guerra Civil española, en la que algunos sectores de la izquierda querían aprovechar el contexto para hacer su revolución socialista.

Aunque es evidente el drama humanitario en el que vivía Guatemala en aquella época, sumida en un conflicto armado que dejó unos 37 mil muertos según el historiador Carlos Sabino, alejado de las posiciones de Galeano, en el discurso del autor uruguayo se aprecia cierta victimización ya que utiliza a menudo adjetivos superlativos y exageraciones: “Los campesinos, obreros y estudiantes guatemaltecos despedazados por la tortura o acribillados a balazos en la ciudad y los campos no merecen, en cambio, ni un segundo de transmisión en los teletipos” (p. 55). Este victimismo también se aprecia especialmente a la hora de analizar la historia de Guatemala y, sobre todo, la conquista de América: “Cuatro siglos y medio de explotación continua por parte del conquistador y sus hijos no han transcurrido en vano: aplastados por la vida miserable y humillada que han sido obligados a llevar” (p. 76).

El autor también es muy crítico no sólo con los regímenes

autoritarios de América Latina, sino también con los democráticos o aperturistas: “Los gobiernos civiles o dejan de ser gobiernos o dejan de ser civiles” (p. 56) a lo que añade que “el poder es como un violín, que se toma con la izquierda, pero se toca con la derecha” (p. 131). Por tanto, Galeano se muestra crítico con el ejercicio del poder no sólo por parte de los dictadores y de los que pactan con Estados Unidos, sino también con aquellos líderes de izquierda que no cumplen – o no consiguen cumplir – su programa electoral. Quizás es este pesimismo sobre el uso de poder de Latinoamérica lo que le lleva al prologuista a afirmar severamente que “Guatemala no es un Estado fallido sino podrido” (p. 37-38).

Por último, también merece la pena señalar la justificación y exaltación de la guerrilla como idea que recorre el libro, muy ajustada a las tesis de la izquierda internacional de aquel momento. Con un estilo muy periodístico también va avanzando cuál es la estrategia de combate: “La guerrilla está en movimiento continuo (...) Hemos aprendido la guerra en el ejercicio de la guerra misma” (p. 64), “La violencia guerrillera es la respuesta al desafío de la violencia del sistema” (p. 168).

Después de leer *Guatemala. Ensayo general de la violencia política en América Latina* el lector entiende perfectamente el título: Galeano quiere dejar claro ya desde el título de su obra que Guatemala no es un país más, sino el anticipo de una mayor presencia de EEUU en Centroamérica y Sudamérica, lo que en su visión sesgada se traduciría en mayor violencia, mayor capitalismo y, en definitiva, un empeoramiento de la situación general del continente. El propio historiador Roberto García ya señala que Galeano fundamentalmente perseguía con este libro “despertar la solidaridad internacional” (p. 219) con Guatemala. Probablemente debido al escaso impacto editorial del libro no lo consiguió en esta ocasión y tuvo que esperar a la publicación de su obra más conocida, *Las venas abiertas de América Latina*.

INFORMACIÓN

EDITORIAL: SIGLO XXI EDITORES

AÑO: 2020

PÁGINAS: 232

AUTOR

EDUARDO GALEANO (1940 - 2015) es un periodista y escritor uruguayo muy influyente en la izquierda latinoamericana. Sus libros más conocidos son *Las venas abiertas de América Latina* (1971), de la que el ensayo sobre Guatemala es el antecedente directo, y *Memoria del fuego* (1986). Lo característico de su obra es que no presenta un único género, sino que combina el narrativo y el periodístico en sus libros.

Galeano nació en Montevideo (Uruguay) en una familia de clase alta y de religión católica. De su padre, Eduardo Hughes Roosen, tomó el nombre y de su madre, Licia Esther Galeano, cogió el apellido, como nombre artístico. Ya desde su juventud, el autor ejerció varias profesiones como obrero, dibujante, pintor o mensajero y a sus 14 años vendió su primera caricatura al semanario *El Sol*. En la década de 1960 comenzó a trabajar como periodista para el semanario *Marcha*, donde también escribirían como colaboradores otros escritores influyentes como Mario Vargas Llosa o Mario Benedetti. También en aquella época dirigió durante dos años el periódico *Época*.

Como consecuencia del golpe de estado del 27 de junio de 1973, Galeano fue encarcelado y obligado a abandonar Uruguay, donde volvió en 1985 después de unos años en España y fundó el semanario político *Brecha*. Falleció en 2015 después de unos años enfermo de un cáncer de pulmón.